

CARPE DIEM Y REDUFLACIÓN por Antonio Ruiz y Martín, docente jubilado

No cabe duda que en la formación de la niñez y juventud influyen infinidad de factores, más o menos relevantes, además de las personas implicadas, recordemos el proverbio africano que dice: "Para educar a un niño hace falta la tribu entera".

Pues bien, vengo hoy a fijarme en dos términos que, bajo mi punto de vista, están influyendo en la educación de nuestro país. Me refiero a Carpe Diem y Reduflación.

Creo, que tomar como filosofía de vida y de actuación estos conceptos de forma tergiversada, por parte de los dirigentes educativos, pueden tener consecuencias muy negativas para la niñez y juventud.

Carpe Diem: Esta expresión, creada por el poeta romano Horacio, venía a expresar "Aprovecha el día", no desperdicies el tiempo.

Pero esa interpretación fue en sus inicios, ya que la evolución del concepto, por las páginas de la literatura, se ha ido acomodando a los intereses particulares de los autores. Hemos llegado a tener en la actualidad, de forma principal, dos enfoques. Por un lado, tenemos el original, el llamamiento para aprovechar el tiempo y no desperdiciarlo en actos que no nos reporten beneficio en nuestro enriquecimiento personal. Por otro lado, tenemos la perspectiva de que hay que disfrutar en el tiempo presente, de cada gozo que la vida nos ofrece, sin pensar en un futuro incierto.

No es intención de este escrito inmiscuirse en el dilema para, al final, tomar partido por una de las dos versiones o por una tercera que combinase las dos. Se trata de exponer las perspectivas, para concluir que según la que predomine en una persona o grupo social, tendrán un enfoque diferente de la vida.

Cuando esa elección causa sus efectos solo en la persona que lo hace, podíamos aplicar aquello de que "cada uno hace de su capa un sayo". El problema surge, cuando la elección personal de una de las perspectivas se ve reflejada en una toma de decisiones, que influyen en un conjunto de personas que todavía no tienen la capacidad de discernir desarrollada.

La educación, por su propia esencia, ya lleva incluida la visión a un futuro más o menos predecible. Ella trabaja en el presente, pero con la mirada en el mañana. Luego, podemos deducir que la educación se tiene que inclinar por la versión original de Horacio: aprovecha el momento, el día, para que estés lo mejor preparado para ese horizonte que tienes por delante.

Sin embargo, vemos con sorpresa como hay teóricos de la pedagogía que se inclinan por la segunda de las expectativas y sus cavilaciones llenas de incertidumbres las trasladan a sus discursos. Cuando estos teóricos llegan a los puestos de poder, en el ministerio o consejería de educación, es cuando debemos comenzar a preocuparnos.

Reduflación: Este término, de no muy lejana creación, nos hace referencia, en el mundo comercial, a una técnica que consiste en mantener los precios de los

productos pero reducir la cantidad de los mismos. Ejemplo: Por un kilo de una mercancía hay que pagar 2 Euros, ahora te dejo el precio sin alterar (2 Euros) pero te doy 800 gramos.

De principio debemos dejar claro que la técnica es legal, si cumple con el requisito de informar de forma correcta el peso en el envase. No existe, en la mayoría de los consumidores, la costumbre de repasar el etiquetado de los productos habituales de compra, de lo cual se aprovecha el productor. Nos atrevemos a decir que se trata de una triquiñuela legal en la que sale perjudicado el consumidor.

Si fuéramos a buscar un símil nos viene el de los trileros que engañan a los otros con engañifas. ¿Dónde está la bolita? ¿Dónde está el engaño? Tú eliges libremente pero al final sales "trasquilado".

Con relación a la educación, nos da la sensación que los gurús ministeriales se han apoderado de las técnicas de la reduflación. Y, cuan trileros callejeros, nos mueven la bolita de un lado para el otro mientras que nos confunden con su retórica llena de palabrería hueca. Con los nuevos currículos escolares se va a aplicar la técnica legal del camuflaje. Los títulos no cambian, pero la cantidad de contenidos y esfuerzos para conseguirlos sufren una importante mengua. Se suprimen contenidos y se rebajan las condiciones de promoción y titulación. Además, cada centro escolar a su aire. El consumidor, no dado a leer el etiquetado, al final se verá con un título, sin darse cuenta que esté más o menos devaluado.

Si mezclamos la visión del Carpe Diem, como la de "disfruta todo ahora", y la reduflación escolar ya tenemos el cóctel perfecto. El mensaje parece estar claro: "Ahora, disfruta y no hace falta que pienses en nada, en el mañana menos; no te preocupes, te rebajamos lo que necesitas aprender y además las condiciones para aprobar".

Mucho nos tememos, que la clase pudiente (incluida, en esta, la famosa "casta" política) llevarán a su prole a centros escolares que potencien al máximo sus currículos y valoren los esfuerzos, como medios para la consecución de objetivos.

No creo que sea mucho especular decir que ya mismo tendremos Títulos A y Títulos B, iguales si, pero no lo mismo. Ya se encargarán los departamentos de personal en distinguirlos con claridad.

Durante mi etapa de docente, me he inclinado por la corriente de que a las clases sociales más desfavorecidas había que darle y exigirle más que al alumnado de las favorecidas, con la finalidad de que la educación fuese un mecanismo de igualdad. Me van a permitir una sencilla comparación matemática: Si al que tiene 5 le das 1 tendrá 6. Al que tiene 3, hay que darle 3 para que tenga 6. Este es el medio de conseguir que la educación tenga poder de promoción.

Pero bueno no se preocupen, al fin y al cabo, todo esto son elucubraciones de un docente jubilado.